

Mitología y Maldición en el *Ibis* II*

María Cruz GARCÍA FUENTES

En un trabajo previo (cf. «Mitología y maldición en el *IBIS I*» *CFC-E Lat.* n.s. 1, pp. 113-155), y después de establecer una serie de consideraciones en torno al poema *Ibis*, comenté desde un punto de vista mitológico las maldiciones más representativas del poema. En este segundo trabajo he tratado de completar el tema exponiendo las restantes, por orden de importancia numérica, remitiéndome para el planteamiento y conceptos generales al anterior.

1) *Desea que sufra todo lo que sufrieron los que fueron castigados por Hércules:*

Tamque cadas domitus (v. 485)

Como los Dríopes al intentar auxiliar a su rey, el inhospitalario Tiodamante, que había negado la comida a Hércules¹; Caco (vv. 478s.) que, después de robarle a Hércules unos bueyes y, traicionado por el mugido de una vaca, murió en su cueva a manos de Hércules²; Licas (vv. 480s.), al que Hércules después de ponerse la túnica impregnada con la sangre del Centauro Neso y darse cuenta de que al intentar quitársela se arrancaba la piel, lo cogió por un pie y lo lanzó al mar, transformándose en las islas Licadas³; Anteo, al que Hércules mató levantándole del suelo y ahogándole (vv. 391), pues era invulnerable mientras tocaba la tierra⁴; a todos los que mataron los fuertes brazos de Anteo (v. 393); a Busiris, hermano de Anteo (vv. 397s.), que cayó víctima de su propio ejemplo, pues éste, cuando llegó Hércules, intentó sacrificarlo encadenándole y llevándole junto al altar. El hijo de Zeus, Hércules, rompiendo sus ligaduras da muerte a Busiris y a su hijo Anfidamante⁵; y a los Centauros Neso y Euritió, este último yerno de Dexámeno (vv. 401s.), que murieron igualmente a manos de Hércules⁶.

* Véase el resumen en «Mitología y maldición en el *Ibis I*». *CFC-ELat.* n.s. 1 (1991) 113.

¹ Cf. Callim. *Aitia* fr. 24 s. Pf.

² Cf. Liv. I 7, 3-8; Virg. *Aen* VIII 160 ss.; Ov. *Fast.* I 543-586.

³ Cf. Ov. *Met.* IX 211-229; Hyg. *Fab.* 36.

⁴ Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mit. Clás.*, pp. 234s.

⁵ Cf. A. Ruiz de Elvira, op. cit. p. 235.

⁶ Cf. Hyg. *Fab.* 33.

2) Continúan sus maldiciones y sus deseos de *que sufra la misma desgracia y no inferior a la que sufrieron los bandidos a manos de Teseo* (vv. 411s.), héroe que les hizo experimentar el mismo castigo con el que ellos castigaban.

Recuerda a Sinis (vv. 405 y 407s.), considerado hijo de Posidón, bandido del Istmo de Corinto (entre el mar Jónico y el Egeo), que mataba a los que pasaban atándolos a dos pinos que él había doblado y, a continuación, los soltaba⁷; a Escirón, que vivía en un acantilado y obligaba a los viajeros a lavarle los pies, y cuando éstos se disponían a llevarlo a cabo, los precipitaba en el mar, donde una tortuga despedazaba sus cadáveres (*Met.* VII 443-447); al hijo de Polipemon (al que podríamos identificar con Procrustes), que tenía un lecho en el que adaptaba a los que pasaban por allí, estirando a los más bajos y cortando lo que les sobraba a los más altos⁸; y a Cercion (v. 410), que en la carretera de Mégara a Eleusis obligaba a luchar a los transeuntes y, después de vencerles, los mataba. Teseo fue el único que consiguió matarlo, levantándole del suelo y estrellándole contra la tierra⁹.

Entre las hazañas de Teseo recuerda al hijo de Pasifae, el Minotauro, que tenía cabeza y cuernos de toro y cuerpo y extremidades de hombre (v. 406) y que murió en el laberinto a manos de Teseo¹⁰; y al biznieto de Saturno, Corinete o Perifete (vv. 403s.), que, asesinado por Teseo en Epidauró, Esculapio, hijo de Coronis, vio morir¹¹.

3) *Hechos monstruosos, repugnantes e inhumanos que llegan a sobrepasar la crueldad de la tragedia, como el hecho de que le agradara tomar carne humana:*

Nec dapis humanae tibi erunt fastidia (v. 425)

Como hizo Tideo al partir el cráneo de Melanipo y sorber los sesos. Hecho abominable, cruel y deplorable, carente de cualquier posible humanidad, por

⁷ Amplia información sobre las fuentes de estos bandidos, Sinis (al que tal vez identifica con Pitiocampes, el curvador de pinos), Escirón y Procrustes en A. Ruiz de Elvira, op. cit. pp. 358s. y 382.

⁸ Presenta cierta dificultad el final del v. 405...**cum Polypemone natus**. Por un lado, teniendo en cuenta los pasajes de *Met.* VII 436s. y *Her.* II 69s., **natus** debe referirse a Procrustes, personaje que se identificaría con Procoptes (Bacchyl. XVIII 27-30 M), a quien Polipemon dejó en herencia un martillo, por lo que se le consideraba hijo de Polipemon; por otro lado, Sinis es en efecto hijo de Polipemon (Ps. Apolodoro III 16, 2; Schol. in Eurip. *Hipp.* 977; Apollod. III 208) y desempeñaba la misma actividad que Procrustes (Schol. in Eurip. *Hipp.* 977). Sin embargo en Apollod. *Epit.* 14 y en Hyg. *Fab.* 38 a Procrustes se le llama Damastes o Polipemon y algo similar encontramos en Paus. I 38, 5, donde se identifica a Procrustes con Polipemon, en cambio los escolios consideran a Sinis, Escirón y Procrustes como tres bandidos hijos de Polipemon. En conclusión, debemos considerar en **natus** al personaje de Procrustes.

⁹ Cf. Ov. *Met.* VII 439.

¹⁰ Cf. *Her.* II 70, *Ars* II 24, *Trist.* IV 7, 18, *Ibis* 371.

¹¹ A este descendiente de Saturno se le considera hijo de Vulcano (Apollod. III 217; Paus. II 1, 4; Hyg. *Fab.* 158; Ov. *Met.* VII 437) o de Neptuno (Hyg. *Fab.* 38) y de Anticlea y, al matarlo Teseo en Epidauró, el hijo de la ninfa Coronis lo vio (cf. *Hymn. Ascl.* 2; Ov. *Met.* II 542-632 y XV 643).

lo que Atenea, horrorizada, le privó de la inmortalidad; Atreo (vv. 427s.), al no vacilar en servir a su hermano Tiestes (que mantenía relación con su cuñada Aérope) la carne de sus propios hijos¹²; Licaón (vv. 429s.), quien, intentando poner a prueba la divinidad de Zeus, le presentó en un repugnante festín la carne de un niño, tal vez un hijo suyo o un rehén. Zeus, indignado, lo fulminó a él y a sus hijos (*Met.* I 209-243); e igualmente Tántalo con su hijo Pélope (vv. 431s.), que, descuartizándolo y condimentándolo, lo ofreció a los dioses como manjar¹³.

Todavía hay alusiones más terribles que casan perfectamente con la maldad de Ibis, al desearle que, degollado, entre en el estómago paterno:

Inque tui cesus viscera patris eas (v. 544).

Como ocurrió al hijo de Argapo, ministro de Astiage, rey de los Medos, que, al haberle dado el rey la orden de matar a su nieto, Ciro, y no haber obedecido, hizo que presentasen a la mesa la carne del hijo de Arpago (*Her.* I 117-119); a Clímene (v. 423), hijo de Teleo, rey de Arcadia, que enamorándose de su hija Harpálice y ayudado por su nodriza, consiguió unirse a ella. Más tarde, Harpálice se vengó sirviéndole la carne de su hermano menor o, tal vez, la del hijo, fruto de esa unión¹⁴.

Como colofón de esta crueldad, le desea que muera como Frasio (vv. 395s.), o Trasio, al que Busiris obligó a experimentar el bárbaro ritual que él había inventado¹⁵ y que imite los mugidos del toro en el bronce de Perilo (vv. 435s), inventor que fue también la primera víctima de su propio invento¹⁶.

4) *Que sus huesos, una vez muerto, sean machacados en el fondo de un mortero, en lugar del grano*, (vv. 569-570):

...pila minuaris in alta

ictaque pro solitis frugibus ossa sonent.

¹² La actuación de Atreo horrorizó a los caballos del Sol (cf. *Ars* I 327-330, *Ibis* 427s. y *Pont.* IV. 6, 47).

¹³ Los dioses reconocieron la carne que se les servía y ninguno comió, excepto Deméter que devoró un hombro. Sin embargo los dioses le reconstruyeron y le dieron la vida, fabricando el hombre que le faltaba de marfil, por lo que recibió el nombre de **eburnus**.

¹⁴ Cuando Clímene se dio cuenta de semejante atrocidad mató a su hija, se suicidó y fue metamorfoseado en pájaro (Parthen. *Erot.* 13; Hyg. *Fab.* 206).

En este verso no todos los manuscritos ofrecen la misma lectura, aunque, bien es verdad que los dos personajes mencionados sufrieron la misma suerte. Según los manuscritos T P p V **Tereique** y **Tereides** para el O y, en consecuencia, se referiría a Itis, al que su madre ofreció como manjar a su esposo para vengar la afrenta hecha a su hermana, cf. A. Zapata, «Progne y Filomena: la leyenda en las fuente clásicas y su tradición en la literatura española hasta Lope de Vega», *EC* XXIX, 92, 1987, pp. 23-58.

¹⁵ Busiris, antiguo rey de Egipto, inmolaba a todos los extranjeros que llegaban a su tierra siguiendo los consejos del adivino Trasio, pero la primera víctima fue el asesino, cf. *A. A.* I 649, *Met.* IX 182s., *Trist.* III 11, 39 y *Pont.* III 6, 41; Apollod. *Bibl.* II 116s.; Hyg. *Fab.* 56.

¹⁶ Falaris, rey de Agrigento, mataba a sus víctimas humanas en un toro de bronce que inventó Perilo y que él mismo estrenó, cf. *A. A.* I 653s.; *Trist.* V. 1, 53s. y V 12, 47; *Pont.* II 9, 44 y III 6, 42.

Como le sucedió al filósofo Anaxarco de Abdera, por orden del tirano de Chipre, Nicocreón¹⁷; o que yazgan esparcidos por los caminos, como los de Pirro o Neoptólemo (vv. 301s.), hijo de Aquiles (asesinado por Orestes a causa de la hija de Menelao, Hermíone), cuyos huesos fueron dispersados por los caminos de Ambracia¹⁸.

5) *Que sus miembros sean cortados, mutilados, desgarrados, decuartizados o lacerados:*

Sic aliquis tua membra secet... (vv. 271s.).

Como hizo Saturno, que, cortando los órganos genitales de su padre, los arrojó al mar¹⁹:

Trunca geras saevo mutilatis partibus ense (vv. 545s); y como sucedió a Mamerco, tirano de Aquitania (s. IV a.C.), quien, en un principio aliado a Timoleón y más tarde en el bando enemigo, soportó el suplicio que Timoleón solía aplicar a los piratas, a los que decapitaba y despedazaba, después de haberlos atado a un poste²⁰.

Desea que sus miembros los desgarran las madres estrimonia:

Diripiantque tuos insanis unguibus artus (v. 597); como Orfeo por ser el inventor de la pederastía o por no dejar a las mujeres participar en unos misterios que instituyó después de regresar de los infiernos; o que sean separados violentamente, como ocurrió a Metio Fufecio, rey de Alba, que, por haber traicionado a Roma, sus miembros, atados a caballos lanzados en direcciones opuestas, fueron desgarrados²¹; o despedazados por las manos de los suyos, como ocurrió a Penteo (v. 531), hijo de Equión y Agave y nieto de una serpiente: Cadmo²²; o esparcidos por el campo, como los de Absirto (v. 433), hermano de Medea, al que ella y Jasón mataron, cuando huían, para retrasar a su padre Eetes que les perseguía; o, si desea volver a la juventud, que sea engañado, como Pelias, suegro de Admeto, rey de Feres, enamorado de Alcestis²³, al que sus hijas descuartizaron (vv. 439s.).

¹⁷ Cf. Cic. *Tusc.* II 22, 52, y *Nat. deor.* III 33, 82; Val. Max. III 3, ext. 4.

¹⁸ Para A. Rostagni, *Ibis* pp. 44-46, se trata de Pirro I cuya tumba fue violada por Lisímaco en el a. 230 a.C., (Pausanías I 9, 8), y que esta revuelta terminó con la dinastía de los cácidas en el Epiro (234-233 a.C.). Sin embargo L. Penna, *Ibis* pp. 67s., intenta resolver esta dificultad para identificar al personaje como hijo de Aquiles o como otro Pirro desconocido para nosotros. Nos dice que este hecho está atestiguado en Hyg. *Fab.* 123 y es improbable que el mitógrafo tomase esta idea de Ovidio, además de la narración de Virg. *Aen.* III 331s. no estaría de acuerdo con la de Ovidio, por ello muestra una cierta duda en lo que se refiere a dicha identificación.

¹⁹ Cf. Hes. *Theog.* 178s.; Callim. *Aitia* fr. 43, 68-71 Pf.

²⁰ Cf. Plut. *Tind.* XXXIV 1.

²¹ Cf. Liv. I 28; *Trist.* I 3, 75s.

²² Primo de Dionisio al que este dios enloqueció por oponerse a su culto y las Bacantes, entre las que se encontraba su madre, lo desgarraron, cf. *Met.* III 692-733, *Trist.* V 3, 40.

²³ Medea mató a su hermano Absirto (*Trist.* III 9, 6s.) y para acabar con Pelias, tío de Jasón, aconsejó a sus hijas que le descuartizaron y a continuación le hirviesen en un caldero para rejuvenecerle. Ellas obedecieron y no consiguieron el resultado, cf. *Met.* VII 297-349.

Que le corten la lengua como a Filomela (vv. 535s.), rival involuntaria de su hermana Progne²⁴; o entregue sus miembros al agua hirviendo (vv. 287s.), como sucedió a Minos²⁵; o a las llamas, como Brotea (vv. 515s.), enloquecido por Artemis por no haberla honrado; o bien, que se mutile él mismo sus órganos genitales, como Atis (vv. 451-454 y 505s.), cazador frigio del Berecinto²⁶; o que sufra mucho más²⁷, como Calístenes (vv. 517s.) o el cónsul Atilio Régulo (vv. 279s.) a quien, al no querer ser rescatado por los romanos, Aníbal le sacó los ojos y le cortó los párpados.

6) *Que muera de hambre:*

invisus deficiente cibo (v. 522)

Como Hiponacte (v. 521), inventor del verso coliambo con el que hirió a dos hermanos escultores, Búpalo y Atenis. Estos se ahorcaron y el poeta fue condenado a morir de hambre²⁸; Erisición (vv. 423s.), padre de Mnestra o Mestra, castigado por Deméter a un hambre insaciable al haber talado un árbol consagrado a la diosa²⁹; Pausanias, rey de Esparta (v.613), que, después de pactar con el enemigo, se refugió en el templo de Atenea y los espartanos, para no violar el derecho de asilo, tapiaron las puertas, demolieron el techo y lo dejaron morir de hambre³⁰; y Nicocle, tirano de Sición (v. 316), que, además del hambre, el frío también le ayudó a morir³¹.

7) *Que la pobreza sea una constante en su vida y su fortuna se desvanezca y desaparezca entre las manos* (como la arena se retira bajo la presión del pie), provocándole la muerte al igual que ocurrió al hijo de Príamo, Polidoro, al que Políméstor mató para apoderarse de sus inmensas riquezas (vv. 577s.); y a Étalo (v. 619) al que mató un habitante de Isindio o Isindo que lo había hospedado.

²⁴ Cf. *Met.* VI 424-474, *Am.* II 6, 7s., *Fast.* II 629, *Trist.* V 1, 60, *Pont.* I 3, 39 y III 1, 119.

²⁵ Minos, rey de Creta, al frente de una expedición que se dirigía a Sicilia para castigar a Dédalo por haber construido el laberinto, fue recibido allí por el rey Cócalo. Las hijas de este rey le mataron, a instigación de Dédalo, preparándole un baño de agua hirviendo, *Callim. Aitia* fr. 43, 46-49 Pf.

²⁶ Los sacerdotes de Cibeles se castraban durante la celebración de su culto (*Lucr.* II 618s.; *Ov. Fast.* IV 183s. y 223s.). Atis, según los datos ofrecidos en los vv. 505s., hace referencia a que se castró bajo un pino, árbol frecuentemente ligado a Cibeles (cf. *Serv. ad Aen.* IX 115 y *Arnob. ad nat.* V 7), sin embargo la narración de Ovidio en *Fast.* IV 223s. y *Met.* X 104s. es bastante diferente, cf. A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, pp. 102-104.

²⁷ Calístenes, nieto de Aristóteles, escritor no favorable a Alejandro Magno, negándose a adorar al rey de los persas, éste mandó que le cortasen los miembros, las orejas, la nariz y los labios y que lo arrojasen al mar en una caja con un perro (*Justino* XV 3, 3 ss.).

²⁸ Cf. *Hor. Ep.* VI 14 y escolios P B G.

²⁹ Este se ve obligado a vender todas sus cosas para calmar el hambre, incluso a su hija, que gracias a Poseidón podía transformarse múltiplemente, y al final se devoró a sí mismo (*Met.* VIII 738-878).

³⁰ Cf. *Tuc.* I 134, *Diod.* XI 46. 5 ss., *Nep. Paus.* 5. Su madre también había traído una piedra para cerrar el edificio.

³¹ En los escolios aparece con el nombre de Neocles (P B E Z C) y Herodes (H). Se trata probablemente de Nicocle, cf. *Plut. Arat.* 4ss.; 9; *Paus.* II 8, 3; *Pol.* II 43 3.

8) *Que muera nadando en el mar*, como ocurrió a Leandro (vv. 587s), enamorado de Hero, sacerdotisa de Afrodita, que pereció en el estrecho de los Dardanelos una noche de tempestad, al no estar encendida la lámpara que le guiaba hasta Hero³²; a un poeta cómico (v. 589), Eupolis, Terencio o Menandro³³; y que le ocurra lo que a Ajax Oileo (vv. 339s), que por raptar a Casandra naufragó en el promontorio Cafareo.

Incluso que sea engullido por un río impetuoso, como Eveno (vv. 511s.) o Tiberino³⁴; o por un torbellino, como Sabino Marco Curcio (v. 441), ofrecido como víctima de una **devotio**, se precipitó en una marisma de lodo armado y a caballo³⁵; o que se ahogue como Glauco al caer en una jarra de miel (v. 555) cuando perseguía una rata o una pelota.

Institucionaliza estas desgracias con el deseo de que, aunque salga ileso del naufragio, muera al tocar tierra (vv. 591s.) como Palinuro³⁶.

9) *Que muera ahorcado*:

...intereas capti suspensus Achaei (v. 297).

Como Aqueo (vv. 297s.), rey de Lidia, que fue sitiado y hecho prisionero en el año 214 a.C. por Antíoco III el Grande (37); el tirano de Atarneo, Atarna (esc. P, B, b, Z, H) y Atarno (esc. G, C); Hermías (vv. 317s), discípulo de Platón y yerno de Aristóteles, que fue hecho prisionero y colgado por rebelarse al rey de Persia, Artajerjes III³⁸; Erígone, a la que recuerda como hija piadosa, desolada por la muerte de su padre Icaro (v. 611). Esta, gracias a la ayuda de la perra Mera, encuentra el cadáver de su padre y se suicida colgándose del mismo árbol en el que estaba enterrado su padre³⁹; el poeta de Siracusa (vv.

³² Hero al día siguiente al ver en la costa el cadáver de Leandro se arrojó al vacío, cf. *Her.* XVIII y XIX, *Am.* II 16, 21-32, *Ars* II 249 y *Trist.* III 10, 41s.

³³ Este testimonio se adapta muy bien al poeta cómico Eupolis que según Suda s.v. Εὐπολις, 3657 I 2 p. 465 Alder, murió en un naufragio en el Helesponto durante la guerra del Peloponeso. En cambio, según Cic. *ad Att.* VI l. 18 habría sido arrojado al mar por Alcibiades. Los escolios ofrecen otros nombres: Terencio en el escolio P y Meandro en el b.

³⁴ Eveno, rey de Etolia, siguiendo a Iolas que había raptado a su hija Marpesa y no pudiendo alcanzarle, desesperado, se arrojó al río al que dio su nombre, cf. *Il.* IX 557; *Tzet. ad Lycoph.* 561; *Hyg. Fab.* 241, 1; *Ov. Met.* IX 104. Tiberino, rey de Lacio, se arrojó al río Albulia y le dio su nombre, cf. *Liv.* I 3, 8; *Met.* XIV 614-616 y *Fast.* IV 47-48.

³⁵ La versión ofrecida por Ovidio es la de *Liv.* VII 6, 1-6 que narra el deseo de los Manes de ser honrados con una víctima humana muy valerosa, por ello ofrecieron a Marco Curcio. Sin embargo existía otra atribuida a los *Annales* de Pisón (fr. 6 Peter) en la que Mezio Curcio sería un jefe sabino que huyendo de Rómulo se refugiaría en un lugar pantanoso del Foro, de quien tomaría nombre el lago (cf. I 12, 9-10).

³⁶ Cf. *Virg. Aen.* V 843-871.

³⁷ Según Polibio VIII 21, fue vilmente asesinado, ya que primero le mutilaron las extremidades, luego lo decapitaron y cosieron su cabeza al pellejo de un asno y, finalmente, crucificaron el cadáver. Este era un castigo de la tradición asirio-babilónica.

³⁸ Cf. *Strab.* 610, 57. Los escolios, por su parte, aluden a un castigo bastante frecuente que consistía en coser al condenado a la piel de un toro y después ahorcarle, cf. *Diod.* XVI 52, 5-6.

³⁹ Cf. *Callim. Aitia* fr. 178, 3-4 Pf y A. Ruiz de Elvira, op. cit. p. 474.

547s.), Teócrito⁴⁰ y Anticlos, cuya locuaz garganta fue estrangulada por Ulises dentro del caballo de Troya (v. 567) al intentar responder a Helena⁴¹.

10) *Que sufra una metamorfosis:*

Utve soror Pelopis saxo dureris oborto (v. 583), en piedra como ocurrió a Níobe, hermana de Pélope⁴²; a Bato (v. 584), transformada en roca por Hermes⁴³; o que quede petrificado (v. 551) como los Cefeneos cuando Perseo les mostró la cabeza de Medusa⁴⁴, o que corra la suerte del vencedor y la doncella de rápido pie vencida (Hipómenes y Atalanta, vv. 455s), que se transformaron en leones, animal consagrado a la Gran Madre Cibeles (cf. *Ov. Met.* X 681-707).

11) *Que lo lapiden:*

saxaque devotum grandine plura petant (v. 466).

Como sucedió a un hombre que vivía en Abdera (v.465), en la costa meridional de Tracia⁴⁵; y a Palamedes, hijo de Nauplio (vv. 617s.), quien, después de revelar a los griegos que Ulises fingía estar loco para no participar en la guerra de Troya, éste lo acusó falsamente de haber querido prestar ayuda a Príamo. Los griegos al enterarse lo lapidaron⁴⁶.

12) *Que sea desgraciado en el amor:*

Nec tibi, siquid amas, felicius Haemone cedat (v. 559).

Como Hemón, hijo de Creonte, que se sucedió ante la tumba de su amada Antígona, que murió por haber enterrado a su hermano Polinices⁴⁷; o como Macareo al que se unió Cánace (cf. nota 101, «Mitología y maldición en el

⁴⁰ Para la Penna, *Ibis* pp. 148s., es obvia la identificación del poeta siracusano con Teócrito, aunque se ignora este final violento al término de su vida. Los escolios, salvo los del G (en los que aparece Teodoro), coinciden en identificarlo con Teócrito quien hablando mal de Júpiter y de Diana enloqueció y él mismo se suicidó colgándose de un árbol.

⁴¹ Cf. *Hom. Od.* IV 285-289.

⁴² Cf. *Met.* VI 301-312 y *Pont.* I 2, 29-30.

⁴³ Hermes robó un cierto número de reses y habiéndole visto Bato le prometió una ternera si guardaba silencio. No teniendo seguridad en la promesa de Bato, Hermes cambió su aspecto y, acercándose a Bato, le prometió una recompensa mayor. Este, engañado, confesó y se transformó en roca, *Met.* II 683-707.

⁴⁴ La terrible mirada del monstruo dejaba petrificados a los que le miraban, de ahí el **saxzificae**, es decir, petrificante, *Met.* V 1-209.

⁴⁵ En esta ciudad se celebraban unas ceremonias en las que un hombre representaba los pecados de la ciudad (pagándosele por ello). Se le conducía a las puertas de la ciudad y a continuación era lapidado por el rey y los habitantes de la ciudad de Abdera para que la ciudad quedase purificada.

⁴⁶ Cf. *Virg. Aen.* II 82 ss.; *Ov. Met.* XIII 56-62 y 308-312; *Apollod. Epit.* VI 8, *Hyg. Fab.* 105.

⁴⁷ Cf. *Soph. Antig.* 1214-1243. Los escolios consideran que se trata de Hemón que se unió incestuosamente con su hermana Ródope.

Ibis» I, CFC-E lat). O tal vez que muera la primera noche de bodas (vv. 527s.), como le ocurrió a Eupolis y a su esposa al desplomarse el techo de la habitación en que se encontraban; y que sufra la suerte de Filipo II de Macedonia, hijo de Amintas (vv. 293s.) asesinado por Pausanias. Este había sido violado por Atalo en un banquete y, al no prestarle mucha atención Filipo, Pausanias mató a Filipo mientras celebraba la boda de su hija Cleopatra con Alejandro, rey de Epiro⁴⁸; la de Leucón (vv. 307s.), uno de los reyes del Ponto que, enamorado de su cuñada Alcatoe, mató a su hermano Espartaco y ésta, a su vez, lo mató a él para vengarse⁴⁹; o la de Alejandro (vv. 319s.), tirano de Feres (Tesalia), conocido por su crueldad y degollado por los hermanos de su mujer⁵⁰.

13) Asimismo, desea *que tenga su enemigo hastíos justificados para desear morir, aunque nunca pueda llegar a ser una realidad*. Ahora bien, si sucediera que los mismos sufrimientos, hastíos y desasosiegos se prolonguen después de morir. E incluso, que pague su propia maldad con su sangre (**sanguine probra luas, ut avo genitore creatus**, V. 563), como sucedió a Adonis, hijo de Cíniras y Mirra, o a Egisto, hijo de Tiestes y Pélope⁵¹; o con la de su familia (**Intereat tecum sic genus omne tuum**, v. 580), como soportó Damasictón (v. 581), uno de los catorce hijos de Níobe, hija de Tántalo, y Anfión, esposo de Níobe⁵².

Y todavía más, que vaya contra sus descendientes una peste como la que Apolo mandó contra la Argólide⁵³.

14) *Que corra la suerte de otros jóvenes:*

Ut iuvenes pereas... (v. 363).

En este pasaje (vv. 363-405), relativamente amplio, el poeta da a conocer una serie de desgracias acaecidas a jóvenes y desca que su enemigo tenga que sufrir.

⁴⁸ Cf. Just. IX 6, Arist. *Pol.* V 8 (10) 10.

⁴⁹ Todos los escolios, salvo C, dan la misma versión.

⁵⁰ Cf. Jenoph. *Hell.* VI 4, 35; Diod. XVI 14, 1; Conon. *Narrat.* 59, o por su propia esposa, como afirman los escolios.

⁵¹ Los escolios se inclinan por Adonis que nació de Cíniras y de su hija Mirra, por lo que el abuelo fue el padre y la madre de la hermana. En efecto, Mirra consumó su incestuoso amor gracias a la ayuda de la nodriza y Adonis fue el fruto de esta relación amorosa (cf. *Met.* X 708-716, *Ibis* 501).

Sin embargo, se puede también admitir que se aluda a Egisto, hijo de Tiestes y de su hija Péloe. Pues, una vez desterrado Tiestes, conoció, gracias a un oráculo, que encontraría un vengador en el hijo que tuviese con su hija. Egisto, fruto de esta relación, mató a su tío-abuelo y reinó con su padre en Micenas.

⁵² Cf. Ov. *Met.* VI 146-312, *Trist.* V 12, 8 y *Pont.* I 2, 29.

⁵³ Psámate, hija de Crotopo, tuvo un hijo de Apolo, Lino. Al enterarse su padre de estos amores mandó enterrarla viva y Apolo para vengarla mandó contra la Argólide un monstruo (Poiné), que tenía cuerpo de serpiente y rostro humano y arrebatava los niños a sus madres. A éste el brazo de Corebo consiguió destruirle.

Como ocurrió a los jóvenes pretendientes de Hipodamía (vv. 367s.), hija de Enómao, que vencidos en la carrera, éste mataba colgando su cabeza en la puerta de su casa⁵⁴; a los que (vv. 369s.), en vano, persiguieron a Atalanta⁵⁵; a los siete muchachos y siete doncellas (vv. 371s.) que todos los años entraban en el edificio del oscuro palacio, que guardaba el Minotauro, para servirle de pasto⁵⁶; a los doce jóvenes (vv. 373s.) que Aquiles, descendiente de Éaco, mató ante la tumba de Patroclo, su querido amigo⁵⁷; a los que (vv. 375s.) la Esfinge mató, vencidos por la perplejidad de una lengua⁵⁸; a los cincuenta jóvenes de Siris (vv. 377s.) que murieron a manos de los Metapontinos en el templo de Minerva⁵⁹; a los que (vv. 379s.) sirvieron de pasto en los pesebres del rey de Tracia, Diomedes, que alimentaba sus caballos con carne humana⁶⁰; a los que (v. 381) sirvieron de pasto a los leones de Terodamante⁶¹; a los que (v. 382) se sacrificaba en la Táuride a la diosa Diana por obra de Toante⁶²; a los compañeros de Ulises (vv. 383s.) que devoró la voraz Escila y Caribdis⁶³; a los que (v. 385) devoró Polifemo metiéndolos en su enorme vientre⁶⁴; a los que (v. 386) los Lestrigones, pueblo antropófago, se comieron⁶⁵; a los embajadores romanos (vv. 387s.) cuando fueron a visitar a Aníbal (o Asdrúbal), rey de Africa, y éste mandó que fueran arrojados a un pozo y les echasen encima tierra⁶⁶; a las doce siervas de Penélope (v. 389), hija de Icario, amigas de los pretendientes, a ellas y a ellos Ulises dio muerte⁶⁷; a Melantio (v. 390), hijo de

⁵⁴ Finalmente Pélope venció con la ayuda de Mirtilo, auriga del tirano que más tarde fue arrojado al mar, dándole el nombre de Mirto, *Her.* XVI 210.

⁵⁵ Atalanta, abandonada por su padre, fue recogida por unos pastores y consagrada a Artemis; decía que únicamente se casaría con quien le venciese en la carrera. Hipónemes consiguió vencerla al lanzar, mientras corrían, tres manzanas de oro que Afrodita le había dado. Esto retrasó voluntaria o involuntariamente a la joven, asombrada ante tan bello presente, cf. *Met.* X 560-680, *Trist.* II 399.

⁵⁶ Cf. Catulo LXIV 74-79.

⁵⁷ Cf. *Hom. Il.* XXIII 175.

⁵⁸ La Esfinge era un monstruo femenino, enviado por Hera a Tebas, y assolaba el país devorando a los seres humanos que pasaban a su alcance al plantear a los viajeros enigmas que no podían resolver cf. *Met.* VII 759-761.

⁵⁹ La diosa cerró los ojos y envió una peste a los metapontinos y a sus aliados, cf. *Just.* XX 2, 3-5, *Licoph.* 984-992.

⁶⁰ *Her.* IX 67s., *Met.* IX 194s., *Pont.* I 2, 122.

⁶¹ Rey de Libia o Escitia que alimentaba a sus leones con carne humana, cf. *Pont.* I 2, 119s.

⁶² Toante, salvado por su hija Hipsípila, reinó en la Táuride y sacrificaba a todos los extranjeros que llegaban a sus costas cf. *Trist.* I 9, 28 y IV 4, 66; *Pont.* III 2, 59.

⁶³ Escila, monstruo en el estrecho de Mesina, era una mujer cuyo cuerpo en la parte inferior estaba rodeado de seis feroces perros que devoraban todo lo que pasaba a su alcance. Devoró a seis compañeros de Ulises. Caribdis vivía frente a Escila y absorbía tres veces al día agua del mar y se tragaba todo lo que flotaba, incluso las barcas, que después arrojaba afuera. Su voracidad también la sufrió la nave de Ulises cf. *Hom. Od.* XII 235 ss.

⁶⁴ Cf. *Pont.* II 2, 113.

⁶⁵ Cf. *Hom. Od.* X 124 ss.; *Ov. Met.* XIV 233-238, *Pont.* II 1, 114, II 9, 41 y IV 10, 21.

⁶⁶ Cf. *Val. Max.* IX 6, ext. 2.

⁶⁷ Cf. *Hom. Od.* XXII 424; *Ov. Pont.* III 1, 113.

Dolón, que daba a los pretendientes las armas contra su dueño⁶⁸; y a los que (v. 394) una multitud de Lemnias mataron⁶⁹.

15) *Que la noche traiga su desgracia*. La oscuridad, metafóricamente, puede indicar infortunio, tristeza, y por ello le desea la suerte de Pasicles⁷⁰, arconte de Efeso que, perseguido por sus enemigos y refugiándose en el templo de Hera (vv. 621s.), fue, precisamente, descubierto por su madre, sacerdotisa de la diosa, que, pensando que estaba bien escondido, encendió una lámpara y lo descubrió; la del troyano Dolón (v. 626) que, habiendo pedido en recompensa, por espiar durante la noche el campo griego, los caballos de Aquiles, Diomedes lo sorprendió y lo mató⁷¹; y que no descansa mejor que Reso (vv. 627s.), rey de Tracia, aliado de Troya que fue asesinado por Ulises y Diomedes mientras dormía, juntamente con doce compañeros, al ser traicionado por Dolón que indicó a Ulises el emplazamiento de su campamento⁷².

Finalmente, que pase una noche semejante a la que pasó el hijo de Hirtaco (v. 630), Niso, y su compañero Eurialo⁷³ o que le suceda lo que a Alcibiades, hijo de Clínias, cuya casa, mientras dormía, fue rodeada de leña e incendiada por orden del sátrapa Farnabazo. A pesar de darse a la fuga, fue atrapado y su cabeza presentada al sátrapa⁷⁴.

16) *Que no sea favorable una divinidad en concreto:*

Nec tibi sit tumidis melior Neptunus in undis (v. 273) o ninguna divinidad:

Nec tibi subsidio praesens sit numen (v. 281).

Como ocurrió en el primer caso a Céix, hijo de Lucífero, que murió en un naufragio al no prestarle ayuda Neptuno. Su esposa Alcíone fue metamorfoseada en el pájaro que lleva su nombre y lo mismo ocurrió a su hermano Dedalión, convertido en gavilán⁷⁵; y a Ulises, que destrozado su navío (vv. 275s.), fue ayudado en un naufragio por Ino, hermana de Sêmele⁷⁶ y castigado, posiblemente por la diosa Minerva, a errar durante diez años, por muchos países, antes de llegar a Itaca, su patria⁷⁷ y a Príamo que, una vez tomada

⁶⁸ Cf. Hom. *Od.* XXII 142 ss.

⁶⁹ Cf., s. Mitología y maldición en el Ibis I p. 151. «Que no tenga una esposa casta».

⁷⁰ Cf. Callim. *Aitia* fr. 102 Pf.

⁷¹ Cf. *Met.* XIII 253s.

⁷² Cf. *Met.* XIII 249s.

⁷³ Cf. Virg. *Aen.* IX 314-366; Ov. *Trist.* I 5, 23s. y V 4, 26.

⁷⁴ Cf. Plut. *Alcib.* 39 y Nep. *Alcib.* 10.

⁷⁵ Céix pareció en un naufragio. él y su esposa fueron transformados en alciones. cf. Ov., *Met.* XI, vv. 410-748.

⁷⁶ Ino, hija de Cadmo y hermana de Sêmele, venerada como diosa marina bajo el nombre de Leucotea dio a Ulises una vela encantada que le permitió sobrenadar y llegar a la costa de los feacios cf. Hom., *Od.* V. 333ss.; Ov., *Ex Pont.* III, 6. 19s.

⁷⁷ Los escolios y muchos comentaristas identifican en dicho pasaje a Ulises quien con sus consejos propició la salida de la flota griega de Áulide con rumbo a Troya. Más tarde, la diosa Minerva lo castigó por el rapto del Paladio que representaba a Palas Atenea y que llevó a cabo con la colaboración de Diomedes.

Troya por los griegos, se refugió en el altar de Júpiter Reteo (v. 281s.) donde murió al estar falto de la ayuda divina⁷⁸.

17) *Que reciba los mismos castigos que recibieron poetas sobresalientes como Arquíloco, castigado por su lengua atrevida*⁷⁹:

Sic sit in exitium lingua proterva tuum. (v. 520)

o que muera odiado y privado de alimento:

Invisus pereas deficiente cibo (v. 522) como le sucedió a Hiponacte que con verso poco estable hirió a Atenis⁸⁰; o como el poeta de la lira severa que murió por haber violado un juramento (vv. 523s.). En estos versos se puede identificar a Alceo que quebrantó la palabra dada a Pítacos; a Estesícoro, inventor de la lira solemne (aunque se desconoce su muerte); a Linos, poeta mítico, hijo de Apolo⁸¹, al que se le encargó enseñar la música a Hércules. Este, castigado por su pereza, mató a su maestro con la cítara el plectro o una piedra; a Orfeo [esc. G (Z*)], al que las Bacantes cortaron su mano y viendo que no podía tocar la cítara se precipitó contra ellas y lo mataron⁸²; a Aristo de Quíos (esc. b, b₁, S₃), poeta al que una serpiente que estaba en un árbol mordió, cuando rozaba las hojas cercanas a donde ella se encontraba, produciéndole la muerte.

Y finalmente que muera indebidamente como el tribuno Cayo Helvio Cinna (vv. 537s.), confundido por su homonimia con el pretor Cornelio Helvio Cinna⁸³ que había pronunciado el día anterior una violenta arenga contra César.

En cambio, La Penna (p. 166) prefiere identificar a Ajax Oileo. A éste los griegos lo quisieron lapidar por considerar un sacrilegio el haber arrancado brutalmente a Casandra cuando estaba abrazada a la estatua de la diosa Palas para protegerse. Ajax, en esta ocasión, consiguió salvarse al buscar refugio en el altar de la diosa, pero en el viaje de regreso a su patria naufragó su nave y él murió ahogado por intervención de Palas Atenea.

⁷⁸ Serv., *Ad Aen.* II, 506 recoge las dos versiones que giran en torno al lugar donde se produjo la muerte de Príamo: altar de Júpiter Herceo y Reteo. Este último ignorado por Homero y citado por vez primera en Heródoto VII 43.

⁷⁹ Siguiendo la casi totalidad de los escolios (salvo el P) se trata de Arquíloco que murió por haber compuesto unos versos contra Licambes, al que Hiponacte había concedido la mano de su hija que antes había prometido en matrimonio al mismo Arquíloco. Sin embargo, debemos recordar que para Suda s.v. Σίμωνιδης el inventor del yambo es Simónides de Amorgo.

⁸⁰ Se decía que Hiponacte, inventor del coliambo o escazonte **purum stabile carmen** (cf. Cic., *Nat. Deor.* III, 91; *Anth. Pal.* VII, 405), había perseguido a dos escultores de Quíos, Búpalos y Atenis por haberle caricaturizado (cf. Hor., *Epod.* VI, 14). Si bien en los escolios no se recoge el nombre de Hiponacte, es justo pensar que aludió primero a Arquíloco como inventor del yambo y en segundo lugar a Hiponacte como inventor del coliambo.

⁸¹ Cf. Paus. I, 43, 7; W. H. Roscher, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*. Hildesheim, 1965, pp. 2.053-2.059.

⁸² A. Rostagni, *Ibis*. (p. 118) considera que se alude a Orfeo con quien las mujeres de Tracia se ofendieron al haberle enseñado la pederastía a sus esposos, cf. Ov., *Met.* X 83-85; Paus. IX 30, 5.

⁸³ Fue asesinado por la muchedumbre que volvía de las exequias fúnebres de César el 20 de marzo del 44 a.C., su cabeza fue clavada en una lanza y llevada en torno de la ciudad cf. Plut., *Caes.* 68, 2; *Brut.* 20.4; Appiano, *B. C.* II, 147, 613; Suet., *Caes.* 85.

18) *Que sea herido por cosas diversas* (lanza, teja, disco, puñal, regalos, multitud ebria, venganza e incumplimiento de una promesa), como sucedió a Télefo, rey de Misia, (vv. 253s.) herido por la lanza de Aquiles en la primera expedición contra Troya⁸⁴; a Pirro I (vv. 299s.), rey de Epiro y descendiente de Aquiles, herido por una teja lanzada por mano enemiga cuando atacaba Argos en el 272⁸⁵; a Jacinto, hijo de Ebalos (vv. 585s.) que se entretenía en lanzar el disco con Apolo y en recoger los que Apolo lanzaba, uno de ellos rebotó en la tierra y con el impacto mató al joven Ebalida⁸⁶; a un descendiente de Licurgo; probablemente Butes (esc.b) (vv. 605s.) que vengó a su padre con un puñal (*sica*), considerado arma nueva⁸⁷; a Icaro (vv. 609s.) padre de Erigone, quien después de haber aprendido de Baco el cultivo de la vid y la obtención del vino llenó unos pellejos con dicho líquido y se lo dio a probar a unos pastores que se embriagaron y esta **ebria turba** lo mató⁸⁸; a Meleagro (vv. 599s.), hijo de Altea, cuya vida estaba sujeta a un tizón, apagado por su madre cuando nació y encendido, más tarde, para ocasionarle la muerte⁸⁹ y a Escopas (vv. 509s.), tirano de Tesalia, que murió al caérsele su casa encima por no estar dispuesto a cumplir la promesa hecha a Simónides⁹⁰.

19) *Que sufra la suerte de hombres sobresalientes.*

Por esta razón desea que muera con él toda su familia:

⁸⁴ Aquiles al desembarcar en Misia hirió a Télefo. Como la herida no se curaba se recurrió a consultar el oráculo. Este reveló que únicamente curaría con la herrumbre del arma que la hubiese producido cf. Apollod., *Epit.* 3, 17-20; Ov., *Met.* XII, 112; XIII, 171s.; *Tr.* V, 2, 15s.

⁸⁵ Cf. Liv. XXIX 8, 9; XVIII, 3ss.; Paus. I, 13, 7.

⁸⁶ Apolo hizo que de la sangre surgiese el Jacinto y que sus flores mostrasen hojas de duelo. cf. Ov., *Met.* X, 162-219.

⁸⁷ El pasaje presenta bastante incertidumbre. Siguiendo el esc. (b) Licurgo sería padre de Butes, hijo de Driante y nieto de Penteo, quedando perfectamente aclarado el *Pentheliden proles*. Ahora bien, esta genealogía no todos los escolios la siguen: para el (C) Licurgo es hijo de Penteo; para el (Z) de Pentelo y para el (G) de Pentilo. A esto debemos añadir que en la Mitología existe un Pentilos, hijo de Orestes y Erigone, cuyos descendientes son los Pentáidas o Pentíidas, famosos por su crueldad, y a los que no sería raro que perteneciese este personaje, a pesar de no encontrarse el nombre de Licurgo entre sus descendiente (cf. W.H. Roscher. *op. cit.* III, 2, 1943-44). La Penna considera el patronímico incierto y J. André opina que se trata posiblemente de un licurgo desconocido, a menos que Ovidio haya hecho referencia a un lejano antepasado del rey de Tracia.

⁸⁸ Icaro fue víctima de su propio regalo. aunque la leyenda tradicional no es la que transmite Ibis y los escolios (vv. 609s.), ya que no son los que se han embriagado los que le matan, sino los demás pastores que piensan que Icaro les ha dado un veneno y por eso no están dormidos. Cuando despiertan quieren darle las gracias, pero se dan cuenta que sus compañeros lo habían matado, cf. Prop. II, 33, 27-30; Hig. 130; Ov.: *Met.* X, 450.

⁸⁹ Altea, esposa de Oineo, rey de Calidón, fue advertida por las Parcas de que la suerte del niño estaba ligada a la de un leño que habían colocado en las llamas del hogar por lo que Altea se apresuró a retirarlo para que no se consumiese. Más adelante, cuando en la caza del jabalí de Calidón, Meleagro mató a sus tíos maternos, ella para vengarlos arrojó al fuego el leño que había guardado y su hijo fue consumido por llamas invisibles, cf. Ov., *Met.* VIII, 298-546.

⁹⁰ Escopas no queriendo pagar a Simónides, hijo de Leoprepes, unos versos que había compuesto, fue castigado por los dioses que propiciaron que su casa se desplomase estando él dentro. El poeta, en cambio, se salvó gracias al presentimiento inspirado por Castor y Polux, cf. Call., *Attia* fr. 64; Cic., *De or.* II, 86, 352s.; Val. Max. I, 8, ext. 7.

Inque pyram tecum carissima corpora mittas (v. 309), como sucedió a Sardanápalo —al morir en la misma pira él, su esposa, las concubinas y toda su riqueza⁹¹; que la arena esconda su rostro como aconteció a Cambises (vv. 311s.), rey de Libia, que envió una expedición para saquear el templo de Zeus Amón y desapareció misteriosamente a causa de una tempestad de arena⁹² y que la ceniza devore su rostro (**sic tua subsidens devoret ora cinis** v. 314) como devoró el rostro de los que tuvieron que sufrir la crueldad de Darío II⁹³.

Para agotar todas las maldiciones expresadas por el poeta contra Ibis, y ante la imposibilidad de encuadrarlas en grupos, nos vemos obligados a enumerar todos y cada uno de los casos aislados. Estos posiblemente tengan menos fuerza e intensidad pero, indudablemente, son también representativos de este deseo de odio y de venganza como de su gran conocimiento de la Mitología.

Y para enumerarlos hemos preferido seguir el de su aparición en el poema. Así desea que su enemigo caiga de su caballo como sucedió a Belerofonte (vv. 255s.) en los campos Aleios⁹⁴; que conozca la deslealtad (vv. 321s.) de los que consideraba fieles como sucedió a un Alevada de Larisa⁹⁵; que muera como los Espartanos (vv. 443s.) o sembrados que nacieron de los dientes del dragón Ares⁹⁶; que reciba tantas heridas (vv. 449s.) cuantas recibió Menedemo que murió en la guerra de Troya acuchillado⁹⁷; que herido sea enterrado como sucedió en Macedonia a Apolodoro (vv. 459s.), tirano de Casandra⁹⁸; que le inmolen en un altar de Apolo (**victima vel Phoebos sacras macteris ad aras** v. 463) como sucedió a Teodoto, capturado por sus enemigos cuando asediaban

⁹¹ Sardanápalo, rey de Asiria, asediado en la ciudad de Nino cuando vio que todo estaba perdido hizo construir una pira gigantesca y allí murió con todos los seres queridos y con sus riquezas, cf. Iust. I, 3, 5.

⁹² Este hecho tuvo lugar cuando marchaba contra los etíopes, cf. Herod. III, 25-26.

⁹³ Según Val. Max. 9, 2, ext. 6, Darío II Ocho se deshizo de éstos, que le habían ayudado a derribar a los Siete Magos, precipitándoles en un lugar cerrado por muchos muros y lleno de ceniza incandescente, para no faltar a su palabra de que no los mataría con veneno. En Herod. III, 70ss. el crimen se atribuye a Darío I.

⁹⁴ Beleforonte fue precipitado por Pegaso en los campos Aleios por haber querido subir al Olimpo (cf. Hom., *Il.* VI, 155-195; Schol. Pind., *Ol.* XIII, 130; Hig., *Fab.* 57). Anteriormente había desdeñado el amor que su belleza había hecho concebir a Esténobe, esposa del rey de Argos, Preto (cf. Ov., *Tr.* II, 397s.).

⁹⁵ Los Elevadas era la dinastía reinante de Larisa en Tesalia. Rostagni *op. cit.* p. 105 piensa en el mítico fundador de la dinastía alevada (cf. Herod. VII, 130; IX, 58), defendiendo la tradición de los escolios que dan el nombre de Alebas, hijo de Terodomantis.

⁹⁶ Cadmo, de origen fenicio, mató en Beocia al dragón Ares y de sus dientes, arrojados en los campos griegos, nacieron unos guerreros de aspecto amenazador. A éstos Cadmo lanzó piedras y al no saber quién les atacaba se mataron entre sí. Sobrevivieron únicamente cinco y con éstos fundó Tebas, cf. Ap. Rhod. III, 1186s.; Hig. 178; Ov., *Met.* III, 1-130.

⁹⁷ En los escolios se menciona el sacrificio que tenía lugar en Creta en honor del héroe Menedemo que murió en la guerra de Troya acuchillado. El tema debió ser tratado por Calímaco, como recuerdan los escolios, en sus Αἴτια, ya que es un αἴτιον religioso donde se prohíbe la utilización del cuchillo.

⁹⁸ Era proverbial la crueldad de Apolodoro (cf. Sen. *De ira* II, 5, 1; Cic. *Nat. deor.* III, 82; Diod. XXII 5; Paus. IV, 5, 4) lo mismo que para Ovidio la de Ibis.

Lípari y ofrecido como víctima a Apolo, en caso de victoria⁹⁹; que le suceda lo que a los habitantes de Corcira que encontraban la muerte si su barca recalaba en Creta (vv. 507s.). Esta costumbre la implantaron los de Creta después de la muerte de Minos¹⁰⁰; que le sea posible ver todo en llamas (**vel videas quod, iam cum flammae cuncta tenerent** v. 561) como vio Astianacte, el hijo de Héctor¹⁰¹ y para cerrar esta enumeración que se vean aprisionadas sus manos en el tronco de un árbol sin serle posible, con su propia fuerza, abrirlo para dejarlas en libertad (vv. 607s.) como ocurrió a Milón, famoso atleta de Crotona (s. VI a.C.), que queriendo probar su fuerza intentó abrir con sus manos el tronco de una encina que tenía unas cuñas para separarla, al intentarlo cayeron las cuñas y sus manos quedaron prisioneras en el tronco¹⁰².

Para terminar, debemos reconocer que Ovidio, de forma insuperable, nos ha ido presentando una gran multitud de personajes, sirviéndose de perífrasis oscuras, crípticas y en muchas ocasiones que inducen a una doble interpretación, pero que lo revelan una vez más como gran poeta, al haber sabido encerrar, magistralmente el núcleo de un gran relato en un léxico reducido, poético y sujeto a su finalidad primordial: el ataque.

⁹⁹ Los etruscos, cuando asediaban Lípari, hicieron prisionero a Teodoto y se lo ofrecieron a Apolo para congraciarse con la divinidad del lugar. El relato está confirmado por alusiones entre estos dos pueblos en Paus. X, 16, 7.

¹⁰⁰ La totalidad de los escolios nos dan a conocer que después de la muerte de Minos, asesinado por la hija de Cócalo (v. 287) en Sicilia, los cretenses recogieron sus huesos y desembarcaron en Corcira. Los indígenas de la isla arrebataron los huesos de Minos y los dispersaron. Para vengarse los cretenses mataban a todos los de Corcira que llegaban a su isla, cf. Diod. IV 79, 3.

¹⁰¹ Cf. Eur. *Troad.* 716; Ov. *Met.* XIII, 415; Sen. *Troad.* 1068-1117.

¹⁰² Milón, famoso atleta de Crotona, s. VI a.C., queriendo probar su fuerza intentó abrir con sus manos el tronco de una encina que tenía unas cuñas para separarlo. Cuando lo intentó cayeron las cuñas y sus manos quedaron prisioneras en el tronco, cf. Paus. VI, 14, 9; Val. Max. IX, 12, 9 ext.; Gelio XV, 16.